



Francisco José Díaz García
NOMP
scomp@ammef.mx

Un médico en formación en búsqueda de su destino

Me gustaría iniciar mi relato explicando la necesidad de su interlocutor de impactar más allá de ser un estudiante de medicina. Cuando ingresé a la carrera llevaba conmigo grandes sueños e inmensos temores, pero también anhelos por trascender y ser un motor de cambio donde quiera que me encontrara. Fue en ese contexto que, durante mi primer semestre, tuve un primer acercamiento a mi Comité Local: CEMECH. Durante una sesión de nuevos miembros, algo llamó mi atención; CEMECH no solo era un grupo estudiantil, sino más bien un espacio donde mi voz tomaría acción y podría impactar en el desarrollo de los médicos en formación.

Sin embargo, al observar a las personas a cargo, sin entender lo que significaban dichos puestos, pensaba: “Quiero realmente participar, pero probablemente jamás llegue a ser como alguno de ellos, primero porque no sé en cuál comité me gustaría estar y segundo, no soy lo suficientemente extrovertido para poder realizar algunas de las tareas que ellos hacen y mucho menos pararse en un auditorio y hablar enfrente de un vasto público”. En un comienzo, elegí el Comité Permanente de Salud Pública (SCOPH), sin embargo no logré saciar esa hambre y sed

de cambio que me imaginaba.

Convocatoria tras convocatoria que anunciaban para poder participar en algo, no eran lo suficientemente impactantes en mí como para poder convertirme en un verdadero miembro activo, todo por el temor y miedo a lo desconocido.

Eso cambió a inicios de 2024. Después de una situación personal que me hizo replantearme muchas cosas, alguien me preguntó “¿Te gusta la investigación?” pensé: había hecho algunos trabajos; no me consideraba experto, pero siempre me ha gustado. Además, había decidido que, a partir de ese año, a todo diría que “sí” y después vería cómo lo solucionaba.

Por lo que al responder con afirmación la pregunta se me ofreció el puesto de Oficial Local de Publicaciones Médicas (o también conocido por su abreviatura como LOMP). CEMECH había regresado dos años después de unirme para ofrecerme directamente uno de esos puestos que alguna vez pensé que nunca podría lograr: Supongo que la historia tocó a mi puerta y tuve la decisión de formar parte de ella o verla pasar.

Yo no sabía nada de la AMMEF, de CEMECH o de ser Oficial Local; es más, no sabía tanto de investigación como para sentirme listo para ser “Oficial Local de Publicaciones Médicas”, pero ya vería cómo realizaba el trabajo.

HandOver, LOMPtracker, ROL, DaV, DAPI, Incubadora de Proyectos, AMMEF, IFMSA

La gestión inició en febrero de ese año y mi enfoque fue crear un equipo y conocer el estado de SCOMP en CEMECH. Había miembros, los cuales habían perdido la confianza después de más de un año sin proyectos ni Oficial Local. La situación no era óptima, pero con el tiempo comprendí que era justamente el tipo de escenario donde más brillaba: encontrar áreas de oportunidad.

Construí un equipo, me hice lo más extrovertido posible para fomentar la comunidad y fui añadido al grupo de HandOver nacional del Comité Permanente de Publicaciones Médicas (SCOMP). Ahí descubrí con mayor profundidad la AMMEF y se abrieron nuevas ideas: crear una revista, realizar protocolos de investigación, utilizar protocolos de actividades. Pero una me atrapó especialmente: crear mi propio protocolo y lograr que mis ideas pudieran trascender de Chiapas a Chihuahua.

Cazadores de Microbios

Descubrí que, para desarrollar proyectos, necesitaba combinar tres aspectos: 1) que fuera interesante, 2) que tuviera impacto y, 3) esencialmente, que fuera divertido. Siempre había sido fan de la microbiología y considero que la resistencia a los antibióticos es un tema que todo médico en formación debería conocer y analizar responsablemente. El proyecto tuvo estrategias de divulgación, medición de impacto y acuerdos con la facultad para laboratorio e insumos. Hubo pre-registro, equipos, evaluaciones pre y post, permisos escolares y apertura como actividad intercomité (Ver figura 5.1.1.).



Figura 5.1.1. Autoría propia, 2024: Cazadores de SCOMP, varios de ellos se convirtieron en personas muy importantes en mi vida.

Pero había algo más importante: corazón y alma; ganas de cambiar el mundo, divertirme, aprender y construir un SCOMP fuerte a nivel local. Lo que siguió, supongo, fue el efecto dominó para mi vida universitaria.

4 prácticas y una ponencia maldita

La idea original era capacitar un equipo que después realizará un muestreo en una comunidad vulnerable y evaluará la predominancia de resistencia bacteriana. El proyecto consistía en las siguientes fases: capacitación práctica con el Comité Permanente de Educación Médica (SCOME); conocimiento sobre antimicrobianos e impacto comunitario con SCOPH; y recabación de datos y reporte estadístico-epidemiológico, a cargo de SCOMP. Por situaciones logísticas, económicas e institucionales, “Cazadores” solo logró funcionar en su primera fase, con actividades enfocadas en flebotomía, identificación de bacterias Gram positivas y negativas y cultivos microbianos.

Mientras el proyecto iba viento en popa, también crecía el sentido de pertenencia: a los participantes se les conocía como

“cazadores” y se publicaban imágenes de sus actividades en laboratorio (Ver figura 5.1.2.).

Entonces surgió el primer gran bache. Ninguna planificación está exenta de errores o situaciones externas que obligan a replantear. El error no define al proyecto o a la gestión; lo hacen las acciones que tomamos para resolverlo o encontrar el área de oportunidad. La ponencia clave para culminar la primera fase sería una sesión sobre antibioticoterapia impartida por uno de los docentes de farmacología con mayor conocimiento de la facultad, además de una inspiración importante para mí. Sin embargo, por situaciones externas, la actividad se pospuso hasta su eventual cancelación. Aun así, el proyecto fue un éxito a nivel local y muchos se interesaron en unirse a SCOMP. Aunque aquello era apenas la punta del iceberg, decidí cerrar el proyecto por el momento, reorganizarlo y buscar después cumplir todas sus fases. Me propuse protocolizarlo y puse la mira en la FENAPRO. Quería darle a SCOMP un protocolo: un poco de lo mucho que sentía que ya me había dado.

Protocolizar “Cazadores” fue un viaje del cual, a veces, me pregunto si aún me recupero de su final.



Figura 5.1.2. Autoría propia, 2024: Un lugar al que puedo llamar hogar: El laboratorio.

Rumbo a la FENAPRO y a la primera Asamblea Nacional

Durante los siguientes meses desarrollé el protocolo de “Cazadores” mientras continuaba con otros proyectos de SCOMP. Ya existía cierto burnout y estrés por situaciones locales, personales y académicas, pero aparte de la FENAPRO había algo que me llamaba poderosamente la atención: la Asamblea Nacional. Esta era completamente nueva y emocionante para mí. Pensar que presentaría mi trabajo hacía que imaginara escenarios espectaculares, pero principalmente quería trascender y que el esfuerzo CEMECH se viera reflejado en la AMMEF (Ver figura 5.1.3.).

Así construí el protocolo: entre proyectos, estrés, dudas y el temor de presentarlo frente a un público, comprendí que la AMMEF ofrece tantas oportunidades, y entre estas el decidir si realmente quieres intentar realizar las cosas. Porque en cada candidatura y postulación que se envían, se encuentran sueños, esperanzas e ideas, pero también, se encapsulan los miedos.

Se enfrenta el terror de ser juzgado y al demonio de la inferioridad que te dice que tal vez no lo mereces. Y, con todo eso en juego, das clic en enviar tu documentación: un pedazo de lo que tu mente ha soñado y temido.

Redoble de tambores, el primer lugar de la FENAPRO es para...

Probablemente en situaciones así es cuando más puedes comprender cierta canción que dice: “*The winner takes it all, the loser standing small*”. Aquella FENAPRO, “Cazadores” no obtuvo ningún

podio. Y esa derrota me hizo encantarme todavía más con la Asociación y con los proyectos.

Fue un golpe de realidad. Incluso hoy, a veces siento que no me recupero emocionalmente de aquello, pero estaba satisfecho de haberlo intentado y de descubrir que, cuando amo algo y me comprometo, puedo buscar llevarlo hasta su mayor esplendor.

Después de salir un momento de la plenaria para despejar mi mente, simplemente sentí que ese lugar era mi hogar y que quería seguir buscando trascender en SCOMP, en CEMECH y en la AMMEF A.C. Aquel día borré mi carta de renuncia.



Figura 5.1.3. Archivo Nacional de la XVI AN: Integrantes de las sesiones permanentes del SCOMP nacional.

No hay puntos medios cuando amas a algo

“Cazadores” representó el inicio de mi trayectoria local y después nacional. Regresé a la siguiente Asamblea Nacional con otro protocolo, esta vez para la FENARE, y me convencí de que podía desempeñar un buen papel en un equipo

nacional. Mientras tanto, era electo VAI en mi Comité Local y veía acercarse el final de mi vida universitaria.

Pero también había ganado algo más valioso que el reconocimiento o el currículum: amigos, familia, gente que amaré y llevaré en mi corazón toda la vida. Personas de mi Comité Local y fuera de él; aquellas que SCOMP y AMMEF me dieron la oportunidad de conocer y que alimentaban mi impulso de seguir desarrollando proyectos y dando a conocer la Asociación. Fue a través de “Cazadores de Microbios”, SCOMP y CEMECH que encontré un hogar. El lugar donde sentía que pertenecía, podía volver a ser yo y tenía el potencial de cambiar el mundo.

Y así, hasta el día de hoy en que escribo este artículo, con el corazón en la mano y con la responsabilidad de ser Oficial Nacional de Publicaciones Médicas (NOMP), entre proyectos, problemas, ilusiones, desilusiones, victorias y derrotas, **sigo siendo un cazador de microbios** (Ver figura 5.1.4.).



Figura 5.1.4. Archivo Nacional de la XIX AN: Un efecto dominó y el lugar donde quede electo como Oficial Nacional de Publicaciones Médicas .